



Gonzalo Celorio

*“Y retiemble en sus centros  
la tierra”*

## Héctor Arturo Nava Venegas

8º semestre

*Licenciatura en Historia,*

*Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Gonzalo Celorio nos muestra en esta obra una amplia y detallada reflexión sobre el sentido de la vida; no de un hombre en específico, sino de un hombre que podríamos ser todos. Juan Manuel Barrientos enfrenta una crisis de la mediana edad que se ve reflejada en su desmotivado ánimo por seguir viviendo, angustiado por los recuerdos del pasado, por sus errores y por las consecuencias que por éstos carga. Lo único que le motiva son sus alumnos a los que se esmera en darles una apropiada despedida, pues acaban de terminar su curso, con el cual él se despide de la docencia.

Es importante destacar que el estilo profundamente detallado que Celorio imprime desde el comienzo de la novela, lo acompaña durante todo el texto, dando una profunda sensación de estar experimentando los olores, sabores, colores e incluso las emociones del personaje. Desde el camino se percibe la apatía que siente Barrientos por el desastre en el que se ha convertido su vida y los recuerdos que le llegan al recorrer la ciudad y toparse con los mismos anuncios que le provocaban inquietudes en su niñez.

La novela nos lleva nostálgicamente por el recorrido que Barrientos decide hacer por

su cuenta al no contar con la presencia de sus alumnos, recorre todas las cantinas que, como el folklor mexicano dicta, son testigos de innumerables procesos de la historia, junto con las calles que las acogen. Haciendo como si sus alumnos lo escuchasen, se dedica a dar su cátedra, explicando en soliloquio todas las cosas tan interesantes que tenía que decirles a sus alumnos, en especial a Jimena, cuyos encantos lo tenían loco.

Barrientos da un recorrido más por donde lo guía su instinto que por donde el arte lo requiere, pues demuestra que en todo lugar se puede encontrar el arte: desde las cantinas tan tristes, solitarias y festivas a la vez, hechas para borrar de las mentes de los hombres las desgracias con alcohol, pero también para recordarlas, tomando este carácter de confesionario, donde Barrientos revive los momentos más significativos de su vida, momentos tristes, divertidos, traviosos, sublimes, las primeras amistades, las primeras borracheras, las primeras crudas, las primeras muertes, los primeros amores.

Barrientos nos demuestra que incluso en el beber y el comer hay arte, en seducir hay arte, y que se puede contemplar la belleza caminando por las calles más representativas de una ciudad, como por sus más bajos tugurios. Las copas van haciendo lo suyo con nuestro protagonista y de manera casi poética, nos lleva a recordar momentos incluso de nuestras propias vidas. Como una opinión personal, situaría el clímax del relato justo en una mesa alta de la terraza de La Casa de las Sirenas, es en este punto donde se concentra la esencia del relato.

El recorrido de Barrientos es, desde aquí, cada vez más decadente, la ebriedad se acentúa con la tristeza y viceversa. Celorio logra retratar, de manera perfecta, el ambiente de las cantinas, los restaurantes e incluso los *teibols*, y su particular ambiente de contemplación en ocasiones conformista, en ocasiones entusiasta. Es precisamente en el *teibol* donde comienza el final de la obra, reflejando, aunque de un modo tenue, la corrupción policial que tanto caracteriza a nuestro país y deja en manos de tales “servidores públicos” la perdición del personaje, que vaga ebria y difusamente por las calles del centro histórico de la capital, como si de peregrinación se tratara, hasta su destino en el Zócalo. En el camino es presa del sueño que provoca el exceso de alcohol y es asaltado, despojado de lo poco que le quedaba excepto sus pantalones, despierta y termina su recorrido en el asta bandera, después de metros de recorrido reflexivo, y como si todo el día hubiese sido una reseña de su vida, —como se dice que pasa frente a tus ojos cuando estas por morir— pero en este caso una vista que los ojos de Barrientos contemplaron por más de 12 horas, hasta que muere, como su amada, en el más estúpido de los accidentes.

Lo que sigue es la mera contemplación que se tiene cuando se sabe que en cualquier momento se acabará la vida, despidiéndose aunque sea virtualmente de los seres más queridos, de aquellos que duelen y que, al día siguiente, seguirán con sus vidas sin haberse despedido de él.

*Bibliografía*

Celorio, Gonzalo. *Y retiemble en su centros la tierra*,  
Tusquets Editores, México: 2008, 224 pp.